

## **Domingo Bautismo de Jesús-A**

### **“He visto al Espíritu posarse en él”**

Incluso en los días más sombríos de nuestro invierno, apreciamos las ventanas que dejan entrar la luz conservando el calor. Y cuando viene la noche, sólo tenemos que dar a un botón para haya abundancia de luz.

No ocurría así en tiempos de Isaías. Después de la puesta de sol, la gente sólo disponía del fuego o de una llama vacilante de una pequeña lámpara de aceite. En este contexto es cuando Dios promete que hará de su Servidor “la luz de las naciones”. Es pues una visión grandiosa.

Las tres lecturas de hoy se proponen que conozcamos mejor al Mesías que acaba de aparecer. Juan Bautista, la gran figura de la preparación de Navidad, ha cumplido muy bien su papel. Se prepara para dar paso a Jesús el Mesías, el Hijo de Dios.

En el evangelio de san Juan, dice dos veces que no conocía a Jesús. Juan sin embargo es el hijo de Isabel, una “pariente”(1) de María. Juan no conocía la verdadera identidad de su “pariente” todavía poco conocido. Es porque ha visto al Espíritu de Dios descender y posarse sobre él por lo que reconoce la misión y la verdadera identidad del Mesías. Desde que lo reconoció, lo anunció al mundo.

Juan Bautista era el profeta más célebre de su tiempo. Había logrado un vasto movimiento de conversión a las orillas del río Jordán, y después se opuso abiertamente al rey Herodes. Toda la atención que giraba en torno a él, la orienta al Hijo de Dios. Ha comprendido claramente que su papel es caer en el olvido de tal modo que todas las miradas se dirijan en adelante al que viene a inaugurar el Reino de Dios.

En nuestro mundo en el que las libertades individuales son fundamentales y en donde el goce personal es el rey, Juan Bautista nos da un raro ejemplo de olvido de sí. ¿Estamos preparados para cumplir nuestros compromisos buscando hacernos olvidar en la alegría de una misión cumplida?

(1) *Suggenis* significa del mismo clan familiar, y no prima hermana, que se dice *anepsia*.

**P. Felipe Santos SDB**